



ISBN: 978-607-99647-4-0

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Pablo Álvarez Domínguez (2022).

Los museos pedagógicos en España: difusión y transferencia del patrimonio histórico educativo.

En A. Escolano Benito y E. L. Campos Alba (coords.), *Cultura escolar y patrimonio histórico educativo México-España* (pp. 109-129)

[colección Historia de la educación en México, vol. 5]. México:

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS  
UNIVERSITARIOS EN ESPAÑA:  
DIFUSIÓN Y TRANSFERENCIA  
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EDUCATIVO

Pablo Álvarez Domínguez

La historia más reciente ha puesto de manifiesto que en el proceso de socialización y transferencia del conocimiento a la comunidad asumen un importante protagonismo las universidades. La historia de la educación, valiéndose de los museos pedagógicos universitarios, tiene en sus manos la oportunidad de desarrollar una política propia de interpretación, divulgación científica y transferencia del patrimonio histórico educativo a la sociedad, con el fin de poner en valor la cultura de la escuela, su historia y su memoria. Así, se tratará de argumentar en este capítulo que la comunidad de historiadores/as de la educación puede encontrar en estos museos integrados en las universidades óptimas oportunidades para visibilizar un patrimonio educativo que nos pertenece a todos y para desarrollar su necesario compromiso sociocultural para con la sociedad. Si desde la universidad estamos interesados en mostrar, enseñar y/o comunicar a las personas una parte de la historia de la educación a través de sus fuentes materiales e inmateriales, no cabe duda de que no podemos renunciar al uso didáctico de los objetos del museo, propiciando y facilitando un diálogo con los mismos. De esta forma, los museos pedagógicos universitarios, a través de propuestas de enseñanza-aprendizaje divulgativas que favorezcan vínculos con sus visitantes, constituyen escenarios

prósperos para garantizar la representación e interpretación del patrimonio histórico educativo y transferirlo a la comunidad. Así, y en consonancia con los planteamientos de esta obra, centrándonos en el caso de los museos pedagógicos universitarios españoles, nos proponemos contribuir al estudio y visibilización del patrimonio histórico educativo, tratando de apuntar una serie de ideas, apuntes y propuestas orientadas a sensibilizar a la comunidad internacional sobre los valores y el potencial didáctico que encierra la tangibilidad e intangibilidad de un patrimonio escolar que se conserva en parte en esta tipología de museos.

#### LOS MUSEOS PEDAGÓGICOS UNIVERSITARIOS Y LA PUESTA EN VALOR DE LA CULTURA ESCOLAR

Durante las primeras dos décadas del siglo XXI —especialmente—, en el marco de las renovadas tendencias historiográfico-pedagógicas, ha adquirido especial interés el estudio de la escuela como un espacio social que se construye con una cultura propia, capaz de reinterpretar el influjo de factores exógenos y explicar así buena parte de la estructura de su organización interna. Este enfoque, conocido como *cultura escolar* o *culturas de la escuela*, ha propiciado, como señala López (2013, p. 17), “un nuevo impulso, una tercera dimensión en el ámbito docente e investigador de la Historia de la Escuela, haciendo emerger aspectos que habían permanecido en penumbra”. En esta línea y en la actualidad, la musealización del patrimonio histórico educativo en España se presenta como un significativo yacimiento de investigación para los historiadores/as de la educación, que ha posibilitado desarrollar nuevos enfoques museísticos ligados a la promoción de las potencialidades explicativas de la memoria y el patrimonio de la cultura escolar, tal y como han argumentado Meda y Badanelli (2013). En los quince años recientes, en particular, se han realizado en España múltiples y variados estudios sobre el museísmo pedagógico y el patrimonio histórico educativo (Escolano y Hernández, 2002; Escolano, 2007; Juan, 2008; Moreno, 2009; Ruiz, 2010; López, 2013; Moreno,

2015; Álvarez, 2016; Álvarez, Dávila y Naya, 2017), que le han llevado a ocupar un lugar reconocido entre aquellos países que vienen poniendo un especial interés en la reconstrucción histórica material e inmaterial de la memoria de la educación (Meda y Badanelli, 2013; Mogarro, 2013; Moreno, 2015; Martínez y Ocampo, 2017; Barausse y Possamai, 2019; Barausse, Freitas y Viola, 2020; Makowiecky, 2021). En este sentido, el papel que la historia social de la educación y la etnohistoria están desarrollando en la construcción de los procesos histórico educativos en la actualidad ha llevado a los historiadores/as de la educación españoles, al igual que en otros países, a centrarse en la interpretación de la cultura escolar a través del análisis de los objetos utilizados para aprender y enseñar, edificios, mobiliario, cuadernos y manuales escolares, colecciones fotográficas, juguetes y objetos lúdicos, materiales cartográficos, memorias de prácticas, trabajos manuales, diarios y programaciones docentes, etc.

No cabe duda de que la historiografía de la educación de nuestro tiempo ha dado un protagonismo especial a la mirada del investigador/a hacia la fenomenología de las cosas, en un intento de búsqueda de una nueva historia que desconfió en cierto sentido de la mera dialéctica de los discursos especulativos, así como de las explicaciones basadas simplemente en la externalidad de las normas. Se trata de interesantes apuntes que Escolano (2021) pone de manifiesto para recordarnos que el camino de la nueva hermenéutica se relaciona directamente con una operación historiográfica que parte de los hechos y de sus soportes técnicos para construir, desde la interpretación, la cultura de la práctica educativa a partir de las materialidades en que esta cultura ha quedado asentada. Así, los museos pedagógicos en los cuales se custodian y exponen las materialidades de la escuela nos facilitan oportunidades para reflexionar acerca de las prácticas y los discursos que configuran la cultura a la que pertenecieron. El museo pedagógico del siglo XXI es un lugar en el que “la historia escolar y el mundo de la educación, en general, están llamados a congregarse para en el presente, y mirando

al futuro, entrar en diálogo con la ciudadanía” (Álvarez, 2016, p. 23). En estos términos, desde las universidades y en estos espacios museísticos, tenemos el reto de generar oportunidades para, en conexión con nuestros estudiantes, convertirnos en etnólogos y arqueólogos que seamos capaces de descifrar los objetos tangibles, las imágenes observables e incluso los discursos inmateriales de la cultura escolar.

El auge del museísmo pedagógico en la actualidad podemos explicarlo aparándonos en dos fenómenos concretos: el primero tiene que ver con el estudio del patrimonio educativo, que se ha consolidado como una disciplina emergente con entidad propia, sobre todo en el ámbito universitario, y el segundo hace referencia a la reciente fiebre por crear museos de educación, pedagógicos o escolares. Ruíz Berrio (2006) nos recuerda que, tanto en España, como en Europa y América, estos espacios han venido esforzándose concienzudamente por favorecer la construcción de la perspectiva histórico-educativa a través de la conservación y puesta en valor de la escuela como bien musealizable. En Europa podemos contabilizar unas 4,000 instituciones de educación superior que albergan unos 17,600 museos y/o colecciones de todo tipo (Lourenço, 2016, p. 62). En cuanto al tipo de museos que nos interesa en esta ocasión, resulta oportuno reseñar que distintas instituciones universitarias en los últimos años han desarrollado importantes proyectos museísticos, orientados a conservar, exponer y difundir nuestro patrimonio educativo. Actualmente, en el caso de España, podemos cuantificar en torno a unas cincuenta iniciativas museístico-pedagógicas de diversa índole, carácter, tamaño y repercusión, ya reseñadas hace unos años en la publicación del libro *Los museos pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad* (Álvarez, 2016). De todas ellas, si nos centramos en el caso de las universidades españolas, hay que señalar que diez universidades han puesto en marcha particulares e idiosincráticos museos pedagógicos físicos. Nos referimos a los siguientes casos, de cuyas principales características hemos dado cuenta en un anterior trabajo (Álvarez, Dávila y Naya, 2017, p.

840): Complutense de Madrid (1989) (Universidad Complutense, s.f.), La Laguna (1999) (Universidad de La Laguna, 2009), Murcia (2009) (Universidad de Murcia, s.f.), Salamanca (2010) (Universidad de Salamanca, s.f.), Autónoma de Madrid (2011), Huelva (2011) (Universidad de Huelva, s.f.), Valencia (2011) (Universitat de Valencia, 2021), Sevilla (2012) (Universidad de Sevilla, 2021), Jaume I de Castellón (2014) (SEPHE, 2018) y País Vasco (2014) (Universidad del País Vasco, s.f.). Destacamos también los casos de las universidades de Vic (2008) (Universidad de Vic, 2021) y Murcia (2010) (Universidad de Murcia, 2021), las cuales cuentan también con un museo pedagógico, pero de carácter virtual. Próximamente se inaugurará el Museo Pedagógico de la Universidad de Alcalá



Figura 1. Museos pedagógicos universitarios de España.

Fuente: Elaboración propia.

de Henares (Madrid) (Universidad de Alcalá, 2021), que será el último en sumarse a este elenco museístico-pedagógico. Todos y cada uno de ellos cuentan en sus respectivas trayectorias con interesantes proyectos culturales y actividades didácticas orientados a dar respuestas a los interrogantes que la sociedad se plantea sobre la necesidad de concebir el patrimonio histórico educativo como una realidad integral capaz de influir en el desarrollo personal y colectivo de la ciudadanía.

Todo el trabajo que estos museos pedagógicos universitarios viene desarrollando de la mano de un incansable profesorado de historia de la educación –comprometido altruistamente con la puesta en valor de la cultura escolar–, se viene canalizando a través de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE),<sup>1</sup> fundada en el 2003/04 con el objetivo principal de sumar intereses y esfuerzos en una misma dirección, y de unir a todas las personas que tienen intereses comunes en este campo. No cabe duda de que la creación de esta sociedad ha permitido cooperar al avance del conocimiento patrimonial histórico educativo y de los estudios de las culturas escolares, al desarrollo de nuevos enfoques museístico-pedagógicos, y a la promoción de las potencialidades didácticas de la memoria y el patrimonio de la cultura escolar. Y a este respecto, aun siendo conscientes del trabajo que nos queda por delante a la comunidad de historiadores/as de la educación en relación con estos asuntos, quizás sea de justicia reconocer que nunca como hasta ahora la historia de la educación

---

<sup>1</sup> Con la denominación de Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE) se constituye una asociación de ámbito nacional y sin ánimo de lucro, acogida a la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación y normas complementarias. Sus propósitos fundamentales se centran en los siguientes aspectos: a) Protección y conservación del patrimonio histórico educativo; b) Estudio e investigación del patrimonio histórico educativo; y c) Promoción, estímulo, apoyo y difusión de las acciones relacionadas con los fines anteriormente enunciados. Para más información, véase la página web de la SEPHE: <https://sephe.org/>.

y el estudio de la cultura escolar se habían hecho visibles tanto en una sociedad que margina lo histórico educativo sin pudor, creyéndolo innecesario para la construcción de un futuro mejor. A los museos pedagógicos universitarios, sin duda, les debemos parte de esta preciada y necesaria visibilidad patrimonial educativa en perspectiva histórica.

Las universidades, nuestras catedrales del saber, están llamadas también a ser espacios de cultura y para la cultura (González y Ariño, 2020). Actualmente, y dentro de las estrategias de modernización de la universidad, estamos retados a entender la cultura como un elemento imprescindible para crear entornos de vida universitaria capaces de dialogar con la ciudadanía. Solo así podremos lograr activos diálogos intergeneracionales que contribuyan al enriquecimiento de nuestra memoria individual y colectiva. Precisamente, el profesorado de Historia de la Educación ha encontrado en los museos pedagógicos universitarios un atractivo recurso para la puesta en valor de la cultura escolar y darla a conocer a la comunidad. Se trata de un espacio de comunicación contemporánea en comunión con la memoria educativa y las culturas escolares.

### LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EDUCATIVO: MUSEALIZAR PARA MOSTRAR Y REPRESENTAR

El patrimonio escolar, los objetos de la escuela, son parte de la materia prima con la que cuentan los historiadores/as de la educación para la reconstrucción del conocimiento histórico educativo. Es precisamente en los museos pedagógicos donde se dan cita una serie de materiales y recursos de la escuela del ayer, que necesitan ser valorados e interpretados en el tiempo presente, de cara a garantizar de generación en generación la salvaguarda, musealización y representación del patrimonio histórico educativo. Actualmente, estos museos son interesantes y prósperos escenarios en proceso de crecimiento cultural, los cuales tienen encomendada la función de garantizar la representación e interpretación del patrimonio

histórico educativo en la actualidad. En este sentido, la cantidad de materiales escolares que los componen se presenta como el reflejo de la diversidad de tantos pasados escolares existentes. Se trata de entes objetuales que tenemos que considerar necesariamente instrumentos fundamentales para enseñar y aprender todo aquello que tiene que ver con el universo y la historia de la escuela.

Los museos pedagógicos son novedosos y particulares espacios didácticos que contribuyen a mostrar y representar el patrimonio histórico educativo. Son lugares que se constituyen en dinámicos y atractivos escenarios educativos irreprochablemente favorables para el desarrollo del conocimiento histórico educativo, para la reconstrucción de las culturas escolares y para la puesta en valor de la memoria material e inmaterial de la educación. En un museo pedagógico, la historia escolar y el mundo presente y futuro de la educación están llamados al encuentro, al diálogo intergeneracional y al desarrollo de un ejercicio continuo de prospectiva educativa.

No cabe duda de que cada uno de los objetos que podamos observar en un museo pedagógico supone una oportunidad para que nos cuente algo sobre el estado de la ciencia pedagógica de un determinado momento; sobre las técnicas de producción de la industria cultural; sobre el grado de importación-exportación del país; sobre el nivel de desarrollo de la sociedad donde se produce o se utiliza; sobre el grado de actualización del profesorado en materia pedagógica; sobre la vida cotidiana de la escuela; sobre las funciones del docente, etc. Ni qué decir tiene que el acercamiento a los objetos de la cultura de la escuela se concreta en juegos de silencios, voces y palabras (Ruíz Berrio, 2007); de hipótesis y lecturas; de interpretaciones compartidas o debatidas; de diálogos y conversaciones; que sin duda tenemos que aprender a descifrar e interpretar. Estudiar la cultura histórico-educativa supone un intento justificado, coherente y lógico de esclarecer elementos y aspectos de la misma en tiempos pasados.

El análisis de los sucesos histórico educativos representados en la tipología de museos que nos ocupa nos tiene que ayudar a

las personas a desarrollar una autoevaluación crítica y constructiva partiendo desde nuestras propias perspectivas y singulares puntos de vista. La didáctica museística tiene encomendada la tarea de ofrecer al visitante una serie de elementos y recursos para que sea capaz de establecer una conversación y un diálogo interior con el objeto museístico. A través de una didáctica de la pregunta, de la palabra, de la mirada, de la contemplación y de la aprobación, aplicada al diseño e implementación de nuevas propuestas de enseñanza-aprendizaje en museos pedagógicos universitarios, entendemos que una pieza museística de carácter histórico educativo puede ayudar a ubicarnos espacial y temporalmente en una época o contexto escolar concreto, despertando en nosotros emociones y sentimientos que suelen permanecer dormidos en el desván de la memoria histórico-educativa. Como argumentan Santacana y Serrat (2005), una correcta utilización del patrimonio para la educación posibilitaría: propuestas más significativas e interesantes para el visitante; revivir el pasado a las personas más fácilmente; hacer que se emocionen con él y disfrutar del gusto por descubrir y por entender cosas llenas de vida y razón. Ante ello, no es baladí el enorme desafío que se nos presenta a los historiadores/as de la educación en el contexto de los museos pedagógicos universitarios.

Considerando lo anterior, cuando nos referimos a la necesidad de dar a conocer el pasado escolar a las diferentes generaciones es preciso hacer hincapié en el reto de generar oportunidades orientadas a enseñar a indagar sobre la historia de los objetos de la escuela, fomentando la conversación, el espíritu crítico y la capacidad creativa en los visitantes, de cara a la producción de nuevas ideas y significados desde una perspectiva histórico-pedagógica. El reto ha de concretarse en difundir desde la universidad la misión humanista del museo pedagógico a través de una actividad dialógica (persona-objeto), para hacer partícipe a la comunidad de lo que fue la escuela del ayer y los significados que adquirieron los objetos escolares que en ella cohabitaron. Si sabemos que la memoria es un elemento decisivo y un puente imprescindible para facilitarnos una correcta

interpretación objetual, quizás sea preciso reconocer que los objetos escolares despiertan en las personas diferentes conversaciones, más o menos significativas, distantes, íntimas, memorables, rituales e incluso evocativas y mágicas. El profesorado de Historia de la Educación tiene encomendada la misión de enseñar a la comunidad a conversar con los objetos escolares, ayudándole a crear narrativas a partir de ellos mediante lenguajes tan distintos como el escrito, el visual, el poético, el intertextual o el musical, entre otros.

Tal vez la posibilidad de interpretar el patrimonio educativo desde los museos pedagógicos universitarios merezca ser reconocida como una oportunidad para mejorar también la docencia en Historia de la Educación impartida a futuros profesionales de la educación, lo que nos puede llevar a reafirmarnos en la idea de que la moderna concepción de los museos pedagógicos debe ir siempre de la mano de la innovación docente (Ascenzi, Covato y Zago, 2021), en una sociedad de la información y el conocimiento que tiene encomendada la función de generar un conocimiento nuevo, dinámico, abierto, colaborativo y participativo, en conexión con el mundo actual.

La Asociación Española para la Interpretación del Patrimonio (AIP) nos recuerda que interpretar el patrimonio conlleva “revelar significados, símbolos, representaciones e interrelaciones a través del uso de objetos originales pertenecientes a nuestro patrimonio (natural, cultural, histórico), no limitándose a dar una mera información de los hechos o elementos” (AIP, s.f.). En esta línea, Morales Miranda (1998) señala que la interpretación del patrimonio se relaciona directamente con la habilidad de acercar el legado cultural e histórico al público visitante del museo. Interpretar el patrimonio histórico educativo se relaciona directamente con la habilidad de explicar al público el carácter y la particularidad de cuantos objetos se integran en los museos pedagógicos, especialmente a los visitantes inexpertos en la materia, de forma que tomen conciencia del significado del espacio que visitan y desarrollen el deseo de conservar, salvaguardar y difundir la memoria de la es-

cuela. Brunelli (2014) insiste en que esta tarea supone realizar un ejercicio mayéutico –basado en la pedagogía de la pregunta–, que nos ayude a descifrar los sentidos y los significados del utillaje de la escuela. En cualquier caso, interpretar conlleva hacer frente a un proceso de comunicación diseñado para revelar a la ciudadanía de una manera innovadora los significados de nuestro patrimonio cultural provocando respuestas. La interpretación, en el caso que nos atañe, se refiere, por tanto, a todas las actividades potenciales que podemos realizar desde el museo pedagógico universitario para incrementar la concienciación pública y propiciar un mayor conocimiento del patrimonio histórico educativo.

Gran parte de los atributos y significados de las materialidades escolares nos son dados no solo como silencios a descifrar, sino como realidades ya interpretadas por la tradición recibida, aunque al mismo tiempo “seamos invitados a volver sobre ellas para hacer una nueva lectura de las ocultaciones que las cosas albergan o para interrogarlas desde nuevas expectativas y preguntas” (Escolano, 2021, p. 12). En cierto sentido, volver la mirada hermenéutica hacia los objetos y las imágenes y tratar de descifrar sus significaciones es un imperativo para cada generación. Dilucidar silencios, mudeces, afonías, mutismos y sombras ligadas al patrimonio histórico educativo, al fin y al cabo, no supone más que desentrañar los verdaderos sentidos y significados de las cosas de la escuela desde una perspectiva histórica. Y ahí reside el trabajo interpretativo que nos corresponde desarrollar al profesorado de Historia de la Educación encargado de gestionar museos pedagógicos integrados en el contexto universitario. Precisamente, al hilo de los objetos de la escuela, podemos intentar elucidar algunas claves que nos han de servir para reinterpretar los significados que estos restos materiales arqueológicos pudieron tener en el pasado en los contextos en que fueron creados y utilizados, y que ahora se nos ofrecen para su examen bajo las nuevas orientaciones que la etnohistoria sugiere en nuestro tiempo presente. Como nos recuerda Ortega (2011) en su obra *La condena hermenéutica*, estamos condenados a interpretar.

Las palabras sugieren, las imágenes muestran, los objetos nos interpelan, las voces nos recuerdan, y, en efecto, unas y otros no son más que materialidades e inmaterialidades ciegas que guardan secretos que tenemos que aprender a descifrar. Nos corresponde en este sentido aprender a reinterpretar las palabras, a interpelar las imágenes, a hacer hablar a los objetos y a escuchar voces y ecos de una escuela pasada, cuyo estudio contribuye a entender nuestro presente. En cualquier caso, el reto interpretativo para nuestros museos pedagógicos universitarios reside en aprender a leer, a mirar, a escuchar y a preguntar, poniendo en valor la importancia de hacer lecturas compartidas y poliédricas. Si tenemos una asignatura pendiente al hilo de este asunto, esta tiene que ver con aprender a leer el patrimonio escolar —objetos ciegos— de manera contrastada. Nos corresponde interiorizar un esfuerzo impecable por aspirar a una lectura mínima compartida de un objeto escolar, a una mirada intergeneracional que contribuya a analizar, pensar, interrogar y sentir la escuela en perspectiva histórica. En este encargo se está trabajando particularmente en España y en otros países europeos con especial interés, sobre todo tratándose de poner de manifiesto la necesidad de participar desde el presente y con particular interés en la configuración de una necesaria didáctica del patrimonio histórico educativo.

LA TRANSFERENCIA DEL  
PATRIMONIO HISTÓRICO EDUCATIVO:  
DIVULGAR PARA ENSEÑAR Y COMUNICAR

Transferencia del conocimiento, difusión cultural, divulgación científica, extensión universitaria, cualquiera de estos términos y otros similares ponen su acento en la necesidad de “romper los muros” de las instituciones de educación superior, en su sentido más constructivo. La Ley Orgánica 6/2001, del 21 de diciembre, de universidades, en su artículo 1, establece que son funciones de la universidad al servicio de la sociedad: a) la creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura; b)

la preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística; c) la difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida y del desarrollo económico, y d) la difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida. No obstante lo anterior, podemos señalar, sin mucho riesgo de caer en error, que las universidades españolas suspenden claramente en este sentido, al no darse cuenta de que podrían aprovechar mucho más el potencial de su patrimonio cultural, encerrado casi en su totalidad en sus departamentos universitarios y en muchos casos infrautilizado en salas de museos cerradas, para aumentar su prestigio, su imagen y conseguir algunos de los objetivos que les exigen como entidades que han de servir a la sociedad en otros aspectos al margen de la docencia y de la investigación científica como primera y segunda misión universitaria, respectivamente. Junto a estas, la tercera misión universitaria tiene que ver con el reto de transferir conocimiento científico al entorno socioeconómico y de difundirlo a la sociedad. Y ocurre en el caso de las universidades españolas que, además de contar con pocos museos de titularidad propia, suspenden en la rentabilización de su patrimonio cultural a través de propuestas y experiencias de divulgación científica que en muchos casos brillan por su ausencia.

Difundir la ciencia que se estudia y se hace en la universidad, más que un reto, es una necesidad a la que tenemos que hacer frente también como profesionales de la historia de la educación. Como argumentan De Miguel, Caïs y Vaquera (2001), las universidades excelentes son aquellas que se preocupan por dar a conocer sus trabajos, sus estudios, sus proyectos, su patrimonio, etc., haciendo un esfuerzo importante por conseguir que su quehacer institucional termine contribuyendo transversalmente al enriquecimiento personal y colectivo de los distintos sectores de la sociedad. A este respecto, ni las universidades en general, ni los historiadores/as de la educación presentes en ellas en particular, se han venido preocu-

pando especialmente por otorgar un protagonismo sobresaliente a la difusión, extensión y transferencia del conocimiento científico que se genera al hilo de nuestro trabajo investigador. El saber, el conocimiento, la cultura y el patrimonio —concebido como herencia colectiva—, han de marcar siempre el camino hacia la prosperidad en las instituciones universitarias. Si bien la misión de la universidad actual debe seguir conjugando las tradicionales funciones de docencia e investigación, no por ello puede perder de vista, como se ha señalado anteriormente, la necesidad de hacer frente a la transmisión de la cultura y a la transferencia de conocimiento a la sociedad (Mato De la Iglesia y otros, 2018).

Las universidades, a través de sus museos y colecciones patrimoniales propias, tienen la posibilidad de construir historias desde el presente, y de ilustrar y materializar temáticas y disciplinas específicas, contribuyendo así al desarrollo de la investigación contemporánea. En esta línea, algunas universidades, en aras de facilitar la difusión del conocimiento patrimonial, cuentan con una serie de museos propios (Talas y Lourenço, 2012), con un potencial investigador, docente, cultural y social no suficientemente explotado desde el punto de vista divulgativo a nivel científico. Justamente las universidades españolas que cuentan con museos pedagógicos propios se encuentran en estos momentos intentando desarrollar una política didáctica de transferencia del conocimiento patrimonial histórico educativo que contribuya a acercar significativamente la memoria y el ajuar escolar a la comunidad universitaria y a la sociedad (Álvarez y Rebollo, 2021).

En general, la ciudadanía desconoce la existencia y oferta educativa de los museos pedagógicos universitarios, por lo que resulta necesario visibilizarlos y darlos a conocer a los diferentes sectores de la población, en aras de poder transformar la ciencia histórico-educativa en cultura del tiempo presente. Así, estamos en disposición de reconocer que la historia de la educación, con sus luces y sus sombras, ha encontrado en la actualidad en los museos pedagógicos en general (Álvarez, 2016), y en los universitarios en

particular, un sugerente recurso didáctico para la comunicación, extensión, divulgación e interpretación del patrimonio educativo.

Los museos pedagógicos universitarios, en su labor y empeño por facilitar y ampliar en el presente la extensión del patrimonio educativo a toda la sociedad, mientras contribuyen a generar una visión crítica del pasado de la educación, están favoreciendo además la formación de la identidad y la transformación social de la ciudadanía; funciones que estos museos, tal y como señalan Álvarez y Rebollo (2021), vienen desarrollando más o menos dignamente a pesar de los escasos fondos con los que cuentan en su mayoría, poco personal y pocos recursos de los que disponen para mantener sus colecciones, desarrollar investigaciones, emprender acciones colaborativas con otras entidades culturales y/o empresas, así como para exhibir y exponer dignamente los bienes patrimoniales de carácter histórico educativo.

En estos momentos es preciso reivindicar el papel del historiador/a de la educación para que sea capaz de contribuir al desarrollo de museos pedagógicos universitarios más sociales, que estén en permanente diálogo con la comunidad universitaria, con el fin de que esta, a través de su patrimonio histórico educativo, encuentre oportunidades para reflexionar crítica y subjetivamente acerca de la realidad de la cual forma parte. Se hace necesario construir en el contexto de estos museos discursos y narrativas museográficas más dinámicas, multidisciplinares, integradoras e inclusivas, que favorezcan el compromiso que nuestra sociedad debe tener con la cultura y con los grupos sociales del tiempo presente. Nos corresponde ser conscientes de que la extensión, la divulgación y la transferencia del conocimiento son actividades de carácter universitario en las que se acentúa la relación de la universidad con la comunidad en la que está inmersa, de ahí que necesitemos entender que los museos pedagógicos universitarios a través de su actividad difusora pueden contribuir a amplificar la presencia de la universidad y su patrimonio educativo en la sociedad. El museo pedagógico universitario tiene que convertirse en

un “museo comunicador”, cuyo destino sea abrirse al conjunto de la ciudadanía sin restricciones debidas a su titularidad o ubicación. Aunque inicialmente se dirija al alumnado universitario, el más cercano y aquel para el que fue ideado en origen, también ha de atender al público en general, suponiendo así un vector de proyección social y cultural de la imagen de la universidad.

Todo lo anterior nos lleva a reconocer en definitiva que el museo pedagógico universitario es un claro recurso facilitador para la extensión, transferencia y divulgación del conocimiento patrimonial histórico educativo desde el entorno universitario hacia la ciudadanía en general. Así, en este momento se trabaja por contribuir a que la comunidad científica de historiadores/as de la educación cuente con una serie de modelos de buenas prácticas y recursos que faciliten la comunicación del patrimonio educativo de una manera más dinámica, social y participativa (Ascenzi; Covato y Zago, 2021). Es esto justamente lo que nos lleva a asimilar que lo que dota de sentido al patrimonio histórico educativo es la sociedad que lo interpreta, siendo este el motivo por el que los museos pedagógicos universitarios deben ejercer de mediadores que lo difundan. En el caso español, podemos decir que las personas dedicadas a la docencia y a la investigación universitaria en historia de la educación somos conscientes de esta importante tarea, y sabemos que el contenido de estos museos no puede circunscribirse en exclusiva a su continente, sino que debe ponerse al servicio de la comunidad al completo para enseñar y comunicar, aun siendo conscientes de que el fenómeno de la transferencia en las ciencias humanas y sociales sea relativamente reciente por lo general.

### REFLEXIÓN FINAL

Actualmente, no cabe duda de que la museología de la educación en España como disciplina científica se encuentra en un momento de crecimiento progresivo muy importante. Ante ello, es preciso destacar la labor de concienciación y sensibilización personal y pública que esta disciplina está desarrollando en nuestra sociedad,

lo que nos está permitiendo recuperar y poner en valor un número importante de olvidos, mutismos y silencios histórico educativos. Hoy, la museología de la educación en relación con la didáctica como ciencia, sigue trabajando en la elaboración de una pedagogía del patrimonio histórico educativo, orientada a exponerlo, enseñarlo, valorarlo, difundirlo y transferirlo. Se trata de desarrollar una educación patrimonial que, desde lo emocional y lo sentimental, nos ayude a interpretar y hacer interpretar expresamente la historicidad del hecho escolar. En este caso, los museos pedagógicos universitarios adquieren valor no solo como conocimiento del pasado histórico educativo, sino como reconocimiento y construcción de nuestra propia identidad y memoria escolar.

Los museos pedagógicos universitarios –concebidos como laboratorios ciudadanos para el estudio de la cultura escolar y el patrimonio histórico educativo y como espacios culturales de innovación histórica educativa universitaria extensible a toda la comunidad– se encuentran en este momento en disposición de reconocer que a través de diferentes posibilidades, ideas, procesos y actividades didácticas, pueden contribuir a la creación de nuevas relaciones y/o colaboraciones intersectoriales e interinstitucionales que faciliten la divulgación de la historia de la educación a través del estudio y conocimiento del patrimonio escolar. Así, conscientes de que la transferencia del conocimiento en educación es un desafío estratégico de la era actual (Santos, 2020) –y con ella la divulgación (Medina, 2012)–, consideramos que, en el ámbito de la historia de la educación, el museo pedagógico universitario es un claro recurso facilitador de la extensión y divulgación del conocimiento desde el entorno universitario. Todo ello en la medida en que a través de él la comunidad científica de historiadores/as de la educación tiene la posibilidad de comunicar el patrimonio educativo de una manera más efectiva, social y participativa, y de llegar a todos los sectores de la sociedad con más facilidad, cercanía y atractivo.

En definitiva, desde la historia de la educación nos corresponde seguir buscando razones para, desde los museos pedagógicos

universitarios, emprender proyectos de divulgación científica, oportunidades para llevarlos a término, y estrategias para ejecutarlos a través de prácticas pedagógicas, actividades divulgativas y recursos didácticos. Así, es preciso reivindicar que el conocimiento de la historia de la educación y la recuperación del patrimonio educativo no puede ser en ningún caso un acto finalista en sí mismo. Por el contrario, debe convertirse en la pieza clave para la construcción de un futuro educativo en el que los museos pedagógicos universitarios lleguen a convertirse en agentes de dinamización social y divulgación cultural e histórico-educativa y/o en ecosistemas de innovación patrimonial y social. Para ello hay que trabajar diseñando y desarrollando un amplio repertorio de actividades de divulgación, lo suficientemente atrayentes y adaptadas a diferentes tipos de públicos, como para dinamizarlos aún más, enriqueciéndolos con la visión y aportaciones de teorías educativas, paradigmas didácticos y acciones de divulgación cultural. Conectar historia, ciencia, tecnología, innovación, patrimonio y educación puede ser una excelente vía para construir una sociedad basada en un conocimiento que genere bienestar y progreso. Los museos pedagógicos universitarios en España tienen un futuro prometedor por delante, y en estos momentos bien pueden ser considerados –con sus limitaciones–, a nivel internacional, ejemplos de agentes dinamizadores de divulgación y de transferencia del patrimonio educativo y del estudio de las culturas escolares.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AIP [Asociación para la Interpretación del Patrimonio] (s.f.). *Principios teóricos de la interpretación*. Recuperado de: <https://interpretaciondelpatrimonio.com/interpretacion/>.
- Álvarez, P. (coord.) (2016). *Los museos pedagógicos en España: entre la memoria y la creatividad*. Gijón: TREA/Editorial Universidad de Sevilla.
- Álvarez, P., Dávila, P., y Naya, L.M. (2017). Education museums: historical educational discourse, typology and characteristics. The case of Spain. *Paedagogica Historica. International Journal of the History of Education*, 54(6), 827-845. DOI: <https://doi.org/10.1080/00309230.2017.1392991>.

- Álvarez, P., y Rebollo, M. J. (2021). Transferencia del conocimiento patrimonial histórico educativo a través de los museos pedagógicos universitarios españoles. *Revista Historia da Educação*, (25), 1-34. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/105032>.
- Ascenzi, A., Covato, C., y Zago, G. (2021). *Il patrimonio storico-educativo come risorsa per il rinnovamento della didattica scolastica e universitaria: esperienze e prospettive*. Macerata: EUM.
- Barausse, A., y Possamai, Z. (2019). Dossiê. Museus de educação: Histórias e perspectivas transnacionais. *Revista Museologia & Interdisciplinaridade*, 8(16), 12-15.
- Barausse, A., De Freitas, T. y Viola, V. (2020). *Prospettive incrociate sul Patrimonio Storico Educativo*. Lecce-Rovato (BS): Pensa Multimedia.
- Brunelli, M. (2014). *Heritage interpretation. Un nuovo approccio per l'educazione al patrimonio*. Macerata: EUM Edizioni Università di Macerata.
- De Miguel, J. M., Caïs, J. y Vaquera, E. (2001). *Excelencia. Calidad de las universidades españolas*. Madrid: CIS.
- Escolano, A. (ed.) (2007). *La cultura material de la escuela. En el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios 1907-2007*. Berlanga de Duero (Soria): CEINCE.
- Escolano, A. (2021). De las cosas a las palabras. Tramas y redes en las materialidades de la escuela. En AA.VV. (orgs.): *A Teia das Coisas: cultura material escolar e pesquisa em rede* (pp. 10-17). Curitiba, Brasil: NEPIE/UFPR.
- Escolano, A., y Hernández, J. M. (2002). *La memoria y el deseo: cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- González, A. J., y Ariño, A. (2020). La dimensión cultural de la universidad española. Estado de la cuestión. *Debats*, 134(1), 217-232. DOI: <https://doi.org/10.28939/iam.debats.134-1.13>.
- Juan, V. (ed.) (2008). *Museos pedagógicos. La memoria recuperada*. Huesca: Gobierno de Aragón, Museo Pedagógico de Aragón.
- López, R. (2013). Historia de la escuela y cultura escolar: dos décadas de fructíferas relaciones. La emergente importancia del estudio sobre el patrimonio escolar. *Cuestiones Pedagógicas*, (22), 17-42.
- Makowiecky, S. (coord.) (2021). *Museu da Escola Catarinense da UDESC e outros museus do mundo: memória e história visual*. Brasil: Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC).
- Martínez, L., y Ocampo, P. K. (2017). El patrimonio histórico educativo de México: conservación y estudio de los cuadernos escolares. *RIDPHE\_R Revista Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo*, 3(2), 303-322. DOI: [https://doi.org/10.20888/ridphe\\_r.v3i2.7836](https://doi.org/10.20888/ridphe_r.v3i2.7836).
- Mato De la Iglesia, S. (coord.) (2018). *Transferencia del conocimiento. Nuevo modelo para su prestigio e impulso*. Madrid: CRUE Universidades Españolas/Santander Uni-

- versidades. Recuperado de: [https://clubexcelencia.org/system/files/migrated/knowledge/documents/files/transferencia\\_del\\_conocimiento\\_-\\_crue.pdf](https://clubexcelencia.org/system/files/migrated/knowledge/documents/files/transferencia_del_conocimiento_-_crue.pdf).
- Meda, J. y Badanelli, A.M. (2013). *La historia de la cultura escolar en Italia y en España: balance y perspectivas*. Macerata: Edizioni Università di Macerata.
- Medina, M. A. (2012). La divulgación también es ciencia, la divulgación también es educación. *Encuentros en la Biología*, 5(138-139), 17-18.
- Mogarro, M. J. (2013). Patrimonio educativo e modelos de cultura escolar na historia da educação em Portugal. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, (22), 67-102.
- Morales Miranda, J. (1998). *Guía práctica para la interpretación del patrimonio: el arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. Sevilla: Junta de Andalucía/Consejería de Cultura.
- Moreno, P. L. (2009). La historia de la educación como disciplina y campo de investigación: renovación historiográfica, patrimonio y educación. En R. Berruedo y S. Conejero (coords.), *El largo camino hacia una educación inclusiva. La educación especial y social del siglo XIX a nuestros días* (vol. III, pp. 141-151). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Moreno, P. L. (2015). La historiografía del patrimonio educativo en España: un balance crítico. *Educación en Revista*, (58), 87-102.
- Ortega, J. E. (2011). *La condena hermenéutica: ensayo sobre filosofía de la ambivalencia educativa*. Barcelona: Editorial UOC.
- Ruiz, J. (2006). Historia y museología de la educación. Despegue y reconversión de los museos pedagógicos. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (25), 271-290.
- Ruiz, J. (2007). La voz y la palabra. *Idea la Mancha: Revista de Educación de Castilla-La Mancha*, (4), 312-315.
- Ruiz, J. (ed.) (2010). *El patrimonio histórico-educativo: su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Santacana, J., y Serrat, N. (coords.) (2005). *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. A. (ed.) (2020). *La transferencia de conocimiento en educación: un desafío estratégico*. Madrid: Narcea Ediciones.
- SEPHE [Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico-Educativo] (2018). *Museu Pedagògic de Castelló (MPdC)*. Recuperado de: <https://sephe.org/red-mein-phe/983/museu-pedagogic-de-castello-mpdc/>.
- Talas, S., y Lourenço, M. (eds) (2012). *Organización y reorganización: planificación del patrimonio universitario para el futuro*. Padua: Padova University Press.
- Universidad Complutense (s.f.). *Museo/Laboratorio 'Manuel Bartolomé Cossío'*. Recuperado de: <https://educacion.ucm.es/museombc>.

- Universidad de Alcalá (2021, feb. 23). *El Campus de Guadalajara acogerá el Museo Antonio Moleró*. Recuperado de: <https://portalcomunicacion.uah.es/diario-digital/actualidad/el-campus-de-guadalajara-acogera-el-museo-antonio-molero.html>.
- Universidad de Huelva (s.f.). *Museo Pedagógico*. Recuperado de: <https://www.uhu.es/museopedagogico/>.
- Universidad de La Laguna (2009). MedULL. *Museo de la Educación de la Universidad de La Laguna*. Recuperado de: [https://medull.webs.ull.es/info\\_museo\\_objetivos.html](https://medull.webs.ull.es/info_museo_objetivos.html).
- Universidad del País Vasco (s.f.). *Museo de la Educación*. Recuperado de: <https://www.ehu.eus/es/web/gipuzkoa/hezkuntzaren-museoa>.
- Universidad de Murcia (s.f.). *CeMe. Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa*. Recuperado de: <https://www.um.es/web/ceme/>.
- Universidad de Murcia (2021). *Museo Virtual de Historia de la Educación*. Recuperado de: <https://www.um.es/muvhe/>.
- Universidad de Salamanca (s.f.). *CeMuPe. Centro-Museo Pedagógico*. Recuperado de: <https://campus.usal.es/~cemupe/inicio.html>.
- Universidad de Sevilla (2021). *Museo Pedagógico*. Recuperado de: <http://institucional.us.es/museopedagogia/>.
- Universidad de Vic (2021). *Museu Universitari Virtual de Pedagogia*. Recuperado de: <https://www.uvic.cat/muvip>.
- Universitat de Valencia (2021). *Seminari-Museu d'Història de l'Escola*. Recuperado de: <https://www.uv.es/uvweb/departamento-educacion-comparada-historia-educacion/es/seminario-museo-historia-escuela/presentacion-objetivos-1285875367517.html>.